ECO DE EUTERPE.

PERIÓDICO

dedicado esclusivamente á los señores concurrentes á los Campos Eliseos.

FUNCION PARA HOY.

SEPTIMO CONCIERTO VESPERTINO EXTRAORDINARIO

EN CELEBRIDAD DEL CUARTO ANIVERSARIO DE LA INAUGURACION DE LOS MISMOS.

Sociedad coral de Euterpe, Orquesta, 60 Profesores; Coro de tiples del Liceo,
 60 individuos; director, D. J. ANSELMO CLAVÉ. D. JOSÉ MARÍA MOLINE. 20 señoras;
 director, D. FRANCISCO PORCELL.

Banda del regimiento de la Princesa, 60 músicos; Director, D. JOAQUIN HUGUET.

PROGRAMA.

1.ª PARTE.

Sinfonia.	Los mosqueteros de la Reina, de Halévy.	por la orquesta.
Alborada catalana á voces solas.	De bon mati, de Clavé.	por el coro de Euterpe.
Mosaico militar sobre motivos de la ópera.	Linda di Chamounix,	por la banda.
Coro de la ópera.	Il giramento, de Mercadante.	por el coro de señoras.
Sinfonia.	La gazza ladra, de Rossini.	por la orquesta.
Gran marcha de la ópera.	Tannhauser, de Wagner.	por ambos coros, orquesta y banda.

2.ª PARTE.

Rigodon bélico catalan coreado.	Los nets dels almugavers, de Clavé.	por el coro de Euterpe, orquesta y banda.
Introduccion de la ópera.	La lega lombarda,	por la banda.
Barcarola catalana á voces solas.	Los pescadors, de Clavé.	por el coro de Euterpe.
Sinfonia sobre.	Motivos españoles, de Geawart.	por la orquesta.
Coro catalan á voces solas.	La brema, de Clavé.	por el coro de Euterpe.
Jota coreada.	La verbena de S. Juan, de Clavé.	por el coro de señoras, el de Euterpe y orquesta.

¡DICHOSOS LOS QUE AMAN!

Balada.

I.

¿Y me preguntais por qué la amo tanto?
 Pues no amo en ella su hermosura, porque el cielo es mas hermoso.—Tampoco la ternu-

ra de su pasion, porque nada hay que pueda compararse á la ternura de mi madre.

Tampoco es una fiebre de mis sentidos exaltados, porque la adoraria muerta y recostada en su tumba. El amor inmortal se enciende en el rayo de la tormenta, en el fuego de una caricia.

Pero ella fué mas cruel que hermosa, y para enternecer su corazon, el mio sufrió tormentos horribles.

Su amor ha florecido regado con mis lágrimas: estos son todos sus encantos, y yo la amo tanto como he llorado.

II.

Yo no prometo amarte por toda mi vida; la vida es muy pasajera y yo te amaré en la vida y mas allá. Cuando yo muera, mi alma velará por la tuya á través del cielo azul: y si tú te durmieras en el sueño pálido de la muerte, mi amor te seguiría también. Amame, porque el amor casto absuelve á todas las mujeres, y Magdalena hizo su penitencia amando.

La naturaleza se duerme perezosamente: el himno de la noche sube hasta Dios como un cántico confidencial.

En el azur inmaterial, se mece la luna coronada de oro su frente; y los astros recorren vagamente los azules senderos del cielo.

¡Ven á la orilla del mar! ¡Ven, y allí soñaremos! ¡Ven á la orilla de lo infinito! Ven, y lloraremos juntos bajo la serenidad de esta noche sin velos, bajo las mudas palpitaciones de las estrellas. Porque es muy dulce escuchar el murmullo de las olas del mar, lleno el corazón de suspiros!

III.

Cuando yo esté ausente, ¿te acordarás de mí? Esto es todo lo que te pido de tu amor.

Si estoy lejos de tí, oiré tu voz cuando me llames; por todas partes llevaré el fuego sagrado de nuestro amor. Y si la muerte rompe el hilo de mis días, lejos de tí, te veré desde el cielo cuando me sonrias.

¡Ángel del recuerdo, yo te invoco! ¡Guárdame su ternura! ¡Si tú das mas atractivo á los días tristes, haz porque suban á sus ojos algunas lágrimas, á sus labios un suspiro, y á su corazón un recuerdo!

El hombre vacila temeroso delante del revuelto Océano del mundo, que tiene que recorrer.—La luz de los días le inflama; la tierra le parece pequeña, y sueña con el cielo!

Y la muerte seca aquel deseo de inmortalidad.

Yo he visto en el curso efímero de la vida, que el hombre lo olvida todo: su quimera, y su tristeza, y su alegría, y sus amores.—Nada ha dejado huella en su corazón infiel: todo

muere en su alma inmortal; en aquella alma que debe siempre recordar.

Muchas veces, cuando perdemos la fuerza en medio del camino, contemplamos nuestros días tristes, como esas ramas secas que arrancó el viento. Y mientras que nuestra sangre se hiela gota á gota, una voz nos sostiene contra la voz que duda.

Y aquella voz habla del cielo, de los justos que despiertan en la eternidad que el malo teme: entonces nuestros ojos humedecidos con las lágrimas del arrepentimiento, se cierran para apagarse del todo.

IV.

El precio de la vida son las lágrimas y los suspiros.

Y nosotros lloramos, lloramos siempre, cuando recordamos nuestros dolores y nuestras alegrías.

Y nos atormenta la memoria de las mujeres que hemos amado y que nos han despreciado; las que nos han amado y hemos aborrecido, y las que ha separado de nosotros la muerte cuando las hemos amado con todo el fuego de nuestra alma.

Bebamos el dolor como se bebe un vino amargo, pero que el tiempo perfuma. Nosotros, como las abejas, tomamos la esencia de las flores de la amargura, pero la muerte cambia el jugo amargo en miel divina!

V.

¿Qué es la gloria? El amor. — ¿Qué es el arte? ¿qué es el heroísmo, qué son, en fin, todas las grandes cosas? El amor.

—¿Y qué es amar?

Amar es contemplar el mundo en su solo ser; amar es ser esclavo y estar orgulloso con la esclavitud; amar es desear sin formar deseos; es sufrir sin quejarse nunca; es embriagarse con las lágrimas que derramamos; es elevar un altar en el corazón, es vivir en medio de una primavera eterna.

La mujer es el ángel que hace nacer en nuestro corazón estos encontrados sentimientos.

Si elimináramos á la mujer de nuestra imaginación, los museos perderían sus cuadros mas bellos, y nuestras bibliotecas sus poemas

mas admirables, y nuestras batallas sus mejores capitanes, y las grandes causas sus mártires, y el pensamiento sus héroes, y la música sus trovadores, y la virtud sus apóstoles, y el arte sus hijos queridos, y la idea sus soldados, y la civilizacion sus obreros, y el alma del hombre su perfume, y el genio su inspiracion, y la libertad sus misioneros, y el cielo su brillo, y la naturaleza su hermosura.

Borra del alma el sentimiento del amor, y el mundo se trastornaria, y en nada creerian los hombres, porque es necesario morir cuando no se cree, y el amor es la fe.

Y los que han hecho su gloria en el mundo, amaron tambien; los que mandaron la muerte y se hicieron contemporáneos de todos los siglos, los artistas privilegiados que alcanzaron la gloria, vivieron por la mirada de una mujer: todos aquellos que son el honor del mundo, todos son hijos del amor.

Con razon te decia, Cora, al comenzar este canto: «¡ Dichosos los que aman!»

PROMETEO.

I.

—Niño, prosigue jugando;
¿No ves á tus compañeros
Correr el campo ligeros?
¿Qué tienes? ¿qué estás mirando?

¿No ves con qué travesura
Saltan, se acometen, gritan,
Y como todos se agitan
Presa de infantil locura?

Juega tambien, toma parte
En su alegre frenesí.....

¿No quieres? ¿Qué tienes, dí,
Que no aciertas á explicarte?

Habla; en tu mirada leo
Desconocida ansiedad,
No me ocultes la verdad
Y confiesa tu deseo.

¿Qué quieres? nada hay que asombre

Al que te guarda cariño.....

—Quiero dejar de ser niño,
Quiero empezar á ser hombre.

II.

—Doncel, acabas de entrar
En el mundo, tus ensueños
Son dulces, son halagüeños,

Aun no has sentido el pesar.

Tu pensamiento inocente

La tristeza no subyuga.

Aun el surco de una arruga

No ha dibujado tu frente.

Aun te place sonreír

Con recuerdos de alegría;

Brumas de melancolía

No empañan tu porvenir.

¿Qué venturosa tu alma

Entre dichas adormida!

¿Y cómo el mar de tu vida

Goza de plácida calma!

¿Qué anhelos pueden turbar

Tus sueños, si rico en galas

Un ángel bate sus alas

A tu lado sin cesar?

¿Si todo á tu alrededor

Dulce contento destella?

—Quiero encontrar una bella

Que amor me dé por amor.

III.

—Jóven, hay una mirada

En tí fija ruborosa,

Una sonrisa amorosa

Que te saluda agraciada.

Hay un purísimo acento

Que siempre por tí combate,

Hay un corazón que late

Animado por tu aliento;

Hay un ángel de candor,

Raro portento en la tierra,

Que en tí su ventura encierra,

Que te consagra su amor.

¿Con qué plácida alegría

Verás la vida correr

Amado por la mujer

Que soñó tu fantasía!

¿Cómo al mirarte en sus ojos,

Al ver su sonrisa pura,

Al contemplar su hermosura,

Al adorarla de hinojos,

Con honda satisfacción,

Como no hay otra en el mundo,

Con un contento profundo

Latirá tu corazón!

En tu camino las flores

Miro á tu paso brotar.

¿Qué mas puedes desear?

—Quiero gloria, quiero honores.

IV.

—Hombre, llegaste á la cumbre

Mas altiva de la fama.

¿No oyes un grito? Te aclama,

Te aclama la muchedumbre.

Abre su libro la historia

Que el grito inmenso percibe,

Y en sus páginas escribe

Tu nombre lleno de gloria.

¡Salud, hijo del talento
 Terminaste tu carrera;
 La posteridad te espera,
 Gigante del pensamiento!
 ¡La gloria! inmenso tesoro,
 Ilusion tan deseada!
 ¡Ya nada ambicionas, nadal
 —Me mata la sed de oro.

V.

—Viejo, al final de la vida
 La avaricia te cegó,
 Y á ser rico te llevó
 Una ambicion desmedida.
 Cumplidas una por una
 Viste tus aspiraciones
 Y te prodigó sus dones
 Espléndida la fortuna.
 Hoy la riqueza atesoras,
 Y con sordido interés
 En el oro solo ves
 Imágenes seductoras.
 ¡Pobre viejo! es la postrera
 Halagadora ilusion!
 Muerto ya tu corazon
 Nada en el mundo te espera.
 Es tu postrimer cariño,
 Despues ¿qué habrás de pedir?
 —Miro la muerte venir.
 ¡Quisiera otra vez ser niño!

VI.

El poeta.

¡Hombre, eterno Prometeo.
 Porque cumplas tu mision,
 Te desgarras el corazon
 El águila del deseo!

RAFAEL BLASCO.

Tenia razon. Un gallego que se encontró en una accion de guerra, recibió una herida en la cabeza; viéndole un cirujano, dijo:
 — No escapará, porque entró la herida por el seso.

— Non pode ser eso, contestó el gallego.

— ¿Cómo no puede ser, si yo lo veo?

— Pues digo, repuso el gallego, que non pode ser eso, porque non he seso: que si seso tuviera non viniera á la guerra.

Yo siempre estoy con lo terrible.

Lo mas dificil es conocerse á sí mismo.

Lo mas fácil aconsejar á otro.

Lo mas dulce, satisfacer sus deseos.

Lo mas fatuo, envanecerse de lo que no se es capaz.

Lo mas tonto, ser filósofo sin talento, ó censurador de vidas intimas ajenas.

Y por último, lo mas terrible, es no tener un cuarto.

RECUERDOS.

¿Qué fué de aquellos tiempos
 en que á tu lado, Menga,
 mirando tus miradas
 pasaba horas enteras?
 ¿Qué fué de la constancia
 que me juraste tierna
 al pié de aquel almendro
 la hora de la siesta?
 Recuerdos quedan solo
 de la ventura aquella,
 que al fin eres mudable
 á puro de ser hembra.
 Recuerdos que no sirven
 mas que de darme penas
 y así vivo apenado
 por tus desdenes, Menga.
 ¡Ay triste del que fia
 en femenil promesa!
 ¡mas triste del que cree
 palabras embusteras!
 Si libro fuera el pecho,
 mi mal en él leyeras
 lo mismo que á estas horas
 leerás estas endechas.
 Si aquel almendro un dia
 ¡ay Dios! hablar pudiera!
 En el cristal del rio
 que allí pasaba cerca
 mirábase bebiendo
 mis cándidas ovejas;
 en tanto yo cantaba
 graciosa cantinela,
 y tú te adormecias
 al son de mi vihuela.
 Mas todo se ha pasado,
 de mí ya no te acuerdas
 y solo aquel recuerdo
 nos ha quedado, Menga.
 A ti no ha de apenarte
 lo que hoy á mí me apena,
 y de mi triste suerte
 te ries sin cautela.
 ¿Qué sirve que yo entone
 hoy fúnebres endechas
 si tú no has de hacer caso
 de estas pobres letras?
 En vano es el plañirte
 que te has vuelto de piedra.
 ¿Qué fué de aquellas frases?
 ¿qué fué de aquellas siestas?
 Recuerdos quedan solo
 de la ventura aquella;
 que al fin eres mudable
 á puro de ser hembra.

Por todo lo no firmado, JOSÉ ANSELMO CLAVÉ.—E. R.

Barcelona.—Imprenta de Narciso Ramirez, calle de Escudillers, núm. 40.—1862.